

## El existencialismo en Saint-Germain-des-Prés

**A**LGUIEN cantaba por entonces: "Nous irons tous les deux / a Saint-Germain-des-Prés...". Alguien podía ir al barrio de Saint-Germain-des-Prés y no volver nunca a ser quien había sido: los padres todavía no tenían miedo de que sus hijos se fueran al Nepal; eso pasaría más tarde, y estaría en la literatura de Antonioni ("Blow up") y en la de los Beatles ("She is leaving home", "Lucy in the sky with diamonds"). Por entonces, el viaje se podía hacer en Metro; una peregrinación fácil para los niños de los "beaux quartiers". Llegaban al barrio, endosaban un viejo "pull-over", unos pantalones de saco, a veces algo de pintura en el rostro —si no se tenía ojeras profundas, se podían imitar— y ya estaban sencillamente perdidos para la burguesía. Llegaban, también, de más lejos. De Londres, muchas veces de Buenos Aires, de los pueblos de los Estados Unidos; desde luego, de Madrid y de la provincia española. Llegaban de todas partes, solos o por parejas —la pareja también era una soledad, y el sexo era frío y aburrido—, para, unidos en las terrazas, en las buhardillas que había inventado siglos antes el arquitecto Mansard —las mansardas—, convenir que la vida era, concretamente, claramente, un asco. O una náusea. Porque del asco de Husserl se había pasado a la náusea de Sartre. Y a todo ello se le llamaba existencialismo; y a todos ellos, existencialistas.

Sartre lo contemplaba todo, con cierto asombro, desde sus balcones de la plaza de Saint-Germain-des-Prés. "Nunca creí —decía— que iba a escribir para una minoría capaz de movilizar a una mayoría". Apenas se atrevía a mover sus visillos —viejo encaje de Normandía— para que no le vieran: siempre había grupitos que esperaban su aparición, como se espera en la plaza de San Pedro la aparición del Papa (a Sartre le llamaron, inevitablemente,

"el Papa del existencialismo"). Ya no bajaba a comprar libros a La Hune, a tomar su café con croissant, fumando sus legendarios Boyardos (unos cigarrillos gruesos, con envoltura color maíz) al Deux Magots; tenía miedo. Sin embargo, todo había comenzado con eso: su casa, su café, sus periódicos, sus libros: y los que iban a contemplarle. Sartre tenía que convertirse en el secuestrado de St.-Germain: a la derecha, una parte de la terraza del Deux Magots; a la izquierda, la iglesia de la que Azorín

escribió algunas páginas no proféticas y traducía su nombre por el sonoro castellano de San Germán de los Prados: desde un alveolo en su muro, mirando también hacia el balcón de Sartre, el pequeño busto —como una cabecita de ajo— del padre Mabillon, un benedictino de tres siglos antes que había hecho alguna cosilla por la cultura. Ahora daba nombre a un café, el Mabillon, ouvert la nuit, como La Pergola y algún otro: los que no tenían casa pasaban allí la noche, sin más esfuerzo que el de levantar un

poco los pies a la hora en que se pasaba la bayeta por el suelo y el de pedir a los más afortunados que les invitasen a un café para mantener su trozo de asiento. Al Mabillon iban unos españoles que tenían poco que ver con el existencialismo: la cuadrilla de El Campesino, metido a pequeño albañil para ir viviendo. Discutían incesantemente operaciones militares y políticas de la guerra de España, y entre harapos y escasez se les oía: "Perdone usted, mi general, pero no recuerda bien que...". "El que no recuerda bien es usted, comandante". El comandante podía ser Fernando Barros, un hidalgo: en la cuadrilla se negaba a trabajar con sus manos, porque no era propio de su casta, y se dedicaba a hacer la comida: la gastronomía siempre fue oficio noble, aunque se limitase a unas patatas guisadas en una hoguera encendida en el campo. Fernando Barros pedía dinero prestado y lo apuntaba cuidadosamente en una libreta, para cuando llegase una herencia en la que nadie creía. Pero un día la herencia llegó: Barros pagó sus deudas, dio dinero a todo el mundo y se quedó sin nada. Tenía que volver a pedir prestado pero advertía bien que había muchas posibilidades de que no lo devolviera jamás. Un día murió, y algún tiempo después sus acreedores sin esperanzas recibieron giros donde en la parte del remitente se decía: Fernando Barros, tumba número XXX, cementerio de XXXX". Alguien —un amor con el que se entendía por encima del idioma: él no hablaba francés ni ella castellano— había pagado en su nombre las deudas, porque sabía que Fernando había muerto con la pesadumbre de no haber podido pagar. Había más españoles. Estaba José María Gironella —pana y pipa—, reescribiendo una y otra vez los miles de folios de "Los cipreses creen en Dios". Estaban los hermanos Flores, de exilio tardío: César sería después catedrático en la Sorbona, Xavier ministro de la

# LOS HIJOS DE SARTRE

JUAN ALDEBARAN



Con su compañera, Simone de Beauvoir.



Jacques-Laurent Bost, Jean Cau, Jean Genet y Sartre, en el bar Pont-Royal.

República Española en el exilio. Pintaban Valls, Corominas, Ubeda...

Pasaban por el barrio sombras que todavía no se habían plasmado: Adamov, Audiberti, Ionesco (que estrenaría pronto, en un teatrillo de bolsillo próximo al barrio, "La cantante calva": desde entonces está todavía en cartel, se representa sin interrupción). Y toda la juventud perdida: los existencialistas. La verdad es que no se sabía bien qué era ese existencialismo. Convenía leerlo en un libro de Campbell, en un ma-



Juliette Greco.

nual: "Expliquez-moi l'existencialisme", a partir de la crítica de Kierkegaard a Hegel —¡qué indignada risa le producía a Kierkegaard la frase de Hegel, "lo real es lo racional y lo racional es lo real!"—, pasando por Jaspers y por Heidegger, para llegar por fin al maestro único, al mandarín: a Sartre. Probablemente "El ser y la nada" era demasiado abstruso, demasiado grueso y demasiado caro como para ser bien leído; pero sus epítomes llegaban bien en forma de frases. Y podía oírse a un

miembro de la penosa y caída juventud, tumbado en el divanillo del café, mirar hacia el techo y decir:

—El hombre está condenado a la libertad...

Su joven pareja —dieciséis, diecisiete años—, metida en un jersey enorme que pudo ser de la juventud de su padre, el pelo enmarañado —o quizá, ya, imitando el floquillo de la musa Juliette Greco—, respondería:

—Porque la vida es una pasión ineficaz...

Lo del "infierno son los otros" era demasiado fácil. Aunque a veces fuera una realidad.

Pero todo eran epítomes de Sartre y del existencialismo. Hasta en la publicidad. Savigac era el creador de los grandes posters del queso "La Vache qui Rit" (habría también una marca dialéctica, La Vache serieuse) o de Monsavon, y explicaba: "El cartel debe ser como el protagonista de una obra de Sartre: su aspecto, provocativo; su maquillaje, violento. De manera que sobrepase los límites del mal gusto llegando a adquirir magia". Juliette Greco era Sartre cantando (el Papa Sartre llegó a escribir alguna de sus letras) y odiando los domingos ("Je hais les dimanches", que también cantaba, en la "zona nacional", que diríamos ahora, en el Olympia, orilla derecha, alguien por encima de toda sospecha: Edith Piaff). Juliette Greco, enfundada en un estrecho traje negro sin esperanzas, con una cabellera negra y una nariz aguda, estaba en el escenario de La Rose Rouge. Y La Rosa Roja era el cabaret literario de los hermanos Prévert: Jacques Prévert había

sido el primero en concentrar esa juventud rota, desnudada, imposible, en un gran poema de posguerra, "Barbara" —"¡quel connerie, la guerre!"—, a la que pondría música otro hijo-padre de ese tiempo, Kosma. En La Rose Rouge estaban también Les Frères Jacques, cantando una canción misteriosa en la que

el gran momento del "jazz" en Francia —el Hot Club de Yango Reinhardt, de Stephan Grepli, con los que tocó Sidney Bechet—; y aparecía un joven trompetista que no iba a ser nada en la música, pero que sería después mucho en la literatura: Boris Vian. Por allí —por aquel espíritu, por aquel existencialismo— debía



Saint-Germain-des-Prés.

hablaban de una dama con el ombligo en forma de número 5: luego se sabía que hablaban de la Quinta República, cuando todavía se estaba en la Cuarta.

Estaba también el jazz en la cave por antonomasia, la verdadera cueva entre las cuevas: la del Club Saint-Germain-des-Prés. Estaban los negros exiliados de los Estados Unidos, los que luego harían la generación de los "americans in Europe"; estaban también las generaciones siguientes a lo que había sido

empezar a gestarse la que luego sería famosa —y prohibida, y luego aceptada— carta del desertor al Presidente, que cantarían Mouloudji...

En torno a lo que se llamaba existencialismo había muchas cosas. Había la vieja bohemia, la misma de Murger, que había ido emigrando por barrios de París —de Montmartre a Montparnasse, de Montparnasse a Saint-Germain-des-Prés—; había los que ya estaban siendo algo —Cesare Zavattini, encargando en dialecto napolitano

## LOS HIJOS DE SARTRE

una pizza que no tuviera nada más que pasta y aire, en una pizzería de la rue des Canettes— y los que vivían en la clandestinidad y escribían también en la clandestinidad, con pudor, como si no se atreviesen a confesarlo: como Jorge Semprún, habitante del bulevar, casi en frente del café de Flore. Estaban los estudiantes que bajaban desde el Boulevard Saint-Michel —en la apócope, en la jerga, el Boul'Mich— en busca de ambiente. Estaba una pobreza que encontraba más facilidad en un barrio donde todos eran pobres juntos (Sartre decía: "Hay dos especies de pobres, los que son pobres juntos y los que lo son ellos solos. Los primeros son los auténticos, los segundos son ricos que no han tenido suerte"). En realidad, era un cruce de movi-

mientos de los que se producen en todas las sociedades y en todos los tiempos. Como serían los "hippies" de San Francisco. Los jóvenes desencantados por la guerra de papá, por la política de papá, hasta por la izquierda de papá; los artistas en espera del buen tiempo de la gloria; los excéntricos en busca de público; los que acudían a tratar de vivir de los turistas...

Pero de todo aquello saldrían cosas importantes. Saldría, sin duda, el mayo del 68; ya nadie podría extrañarle que cuando los grandes partidos políticos repudiaban a los estudiantes revueltos, Jean-Paul Sartre saliera de su secuestro y se pusiera al frente de las manifestaciones, como después vendería en las esquinas los periódicos libertarios.



Los hermanos Prévost, Jacques y Pierre.

Algo de aquello existe hoy. ¿Aquí? Se habla del "revival" del existencialismo en el primer número de la fascinante revista de Juan Cueto en Asturias —"Los Cuadernos del Norte"—; quizá algo o mucho de aquello sea nuestro fenómeno del pasotismo; quizá nuestro Saint-Germain-des-Prés pueda ser, todavía, el barrio de Maravillas, con todas sus contradicciones. No extrañaría nada que todo esto viniera a España, aunque sea ahora, porque algo nació en España. De la contemplación de la guerra de España, de su absurdo, de su tragedia, sur-

gieron ideas y pensamientos en Sartre, en Camus. El prólogo de Sartre a "La Fin de l'Espir", de Juan Hermanos, alguno de sus cuentos en "Le Mur"... Y cito a Camus de una cita que le hace Jiménez Losantos en "Los Cuadernos del Norte": "... nos hace falta encontrar de nuevo el camino del mundo, equilibrar al hombre por medio de la Naturaleza, el mal por medio de la belleza y la justicia por medio de la compasión. Nos hace falta renacer en la tensión que hace fecundas las sociedades, y en esto España puede ayudarnos". ■ J. A.

## Después de EL FACTOR HUMANO...




la nueva novela de Graham Greene.

### EL DOCTOR FISCHER DE GINEBRA

y el viejo gran éxito, hasta ahora no publicado en España.

### EL TERCER HOMBRE



argos-vergara  "libros vivos"

**L**A UNESCO acaba de editar uno de sus misteriosos libros: *La science et les facteurs de l'inegalité*. Llamo misteriosos a estos libros porque casi nadie los lee, no porque en ellos se trate de las magias difusas. Un libro de la UNESCO, siempre prolijo, cuidadosamente editado, repleto de informaciones singulares y de firmas que raramente coinciden con los nombres que la calle cacarea, es normalmente un desafío a las prisas: hay que leerlo como si se hiciera un cursillo. Este que ahora comento es así.

Pretendió el responsable de la edición, Charles Morazé, dar respuestas, o intentarlo, a dos preguntas interesantes. ¿Por qué el desarrollo de la ciencia moderna ha servido mucho más para nutrir los arsenales que para mejorar la vida de los terrícolas? ¿Por qué es tan vertiginoso y, por ende, tan inapresable, el progreso científico en nuestros tiempos?

Las respuestas han sido dadas por unos cuantos hombres, la mayoría de ellos tan despiertos como desconocidos: Ahmad Y. al-Hassan, James A. Dator, Joseph Needham, André K. Olodo, Federico Pannier, S. N. Sen y Derek de Solla. Parece que todos están de acuerdo en una cosa: eso que llamamos "nuestra civilización" ha incumplido sus promesas. A pesar de sus buenas intenciones, ha sido apresada por los pulpos de la burocracia capitalista y por los conjuros de los grandes financieros. Quería ser un sueño alcanzable, pero se ha ido convirtiendo en un tinglado polí-



La desigualdad es el principio de nuestra civilización.

## Los factores de la desigualdad

FELIPE MELLIZO

La science  
et les facteurs  
de  
l'inégalité

Le titre de l'essai  
et celui de l'ouvrage

Charles Morazé avec la contribution de  
Ahmad Y. al-Hassan, James A. Dator,  
Joseph Needham, André K. Olodo,  
Federico Pannier, S. N. Sen et  
Derek de Solla Price

tico con matices arrabaleros. Fue imaginada, tal vez hace un siglo, por hombres que perdieron la respiración concibiendo un paraíso tolerante y límpido, lleno de niños que buscaban hierbas y minerales, de la mano de sus maestros, en los bosquecillos y las praderas. Pero esa civilización perdió en seguida a sus barbudos y estrictos maestros fabianos y cayó en manos de los exportadores, de los planificadores, de los envidiosos, de los funcionarios, de los escandalosos. Con la energía almacenada en los átomos de un billete de tren se iban a mover los largos convoyes alrededor del mundo, pero el

proyecto derivó hacia el espionaje y la trampa.

Y así ha ocurrido que ese progreso de la ciencia, tan hermosa expresión, se ha conformado con ser lo contrario de lo que pretendía: un factor de la desigualdad, de la injusticia. Dice en la introducción del libro el propio Charles Morazé que ese proceso ha sido largo y sinuoso. Y busca una de sus raíces en la petulancia de los que nos llamamos occidentales. Nosotros todos somos, como seguramente dijo alguna vez Laín Entralgo, griegos. El Pentágono o la Junta de Energía Nuclear empezaron a construirse cuando los emigrantes del Pelo-

poneso llenaron de curiosas las tierras jónicas. Era como un parto, pero también como un asesinato. Porque fue entonces cuando, tras acopiar y digerir la herencia de los viejos pueblos levantinos y asiáticos, dimos comienzo a su expolio y a su modificación. Yo creo que fue en aquellos tiempos cuando descubrimos la manera de reducir los principios —que eran una forma de la divinidad— a recetas eficientes. Platón conserva, todavía, el sueño del lejano lugar celeste en el que todo puede ser posible, como que, por fin y por ejemplo, tú me ames locamente. Pero ese lejano lugar se olvida

## Los factores de la desigualdad

después, y todos nos dedicamos a buscar lugares próximos en que apoyar el pie. El "otro mundo", que necesitaba invocar al Olimpo para roturar las tierras, se quedó a solas con su infinita y melancólica sabiduría. El nuestro se dispuso a inventar, no los principios, sino los procedimientos. Eso que nuestros horteros ilustrados llaman hoy el "know-how".

Ante todo ese "otro mundo", nosotros no hemos encontrado todavía una manera de entender. Somos Marco Polo. Los "terceros mundos", con sus rablas y sus ayatollahs, nos producen la sensación de sorpresa que hace sonreír, o temblar, al explorador. Tiene gracia que aquella gente supiera lo que era una brújula o que viva en Karachi un profesor que aprendió en un antiguo poema a enunciar el teorema inconcluso de Fermat. Así empezaban a fortalecerse los factores de la desigualdad y la historia posterior la sabe ya todo el mundo: el "know-how" se convirtió en fusil y en caravana bajo el enérgico mandato del "bwana". La ciencia y la tecnología crecieron, no hacia el sueño de igualdad, sino, precisamente, hacia la conquista

del poder. No fueron los soldados, ni los aventureros, los que truncaron las posibilidades de desarrollo de los pueblos viejos y lejanos, sino los científicos y los "tecnólogos". Lentamente fuimos sustituyendo el sentimiento de unidad por el sentimiento de caridad. Para dormir bien, tuvimos que inventarnos a sor Teresa, ya que de ninguna manera estábamos dispuestos a transferir a nuestros vecinos las mañas necesarias para fabricar conservas de tomate.

Pero en el fondo de esta operación había, y hay, otra de mayor envergadura y gravedad, porque se trata de un asesinato deliberado. Se dice en este libro de la UNESCO, y a mí me ha impresionado, que el objetivo esencial de la ciencia es la erradicación del pasado. En efecto, el largo esfuerzo occidental no tuvo nunca como finalidad, fíjense bien, nunca, la distribución de la justicia y de la verdad, sino la supresión de la antigüedad. Todos somos "modernistas" desde, por lo menos, el Renacimiento. Los juristas, desde luego, trataron de buscar árnica, también para facilitarnos el descanso nocturno

sin arrepenimientos excesivos, y concibieron el consolador "derecho de gentes". Eso no nos igualaba, porque el otro asesinato, el asesinato del pasado y yo añadiría del de la distancia, continuó, continúa. No deseábamos conscientemente mutilar las aventuras tecnológicas de los "otros", sino enseñarles a interpretarlas. Lo que para el hombre antiguo y lejano era un "monumento", para nosotros era una "obra pública". Todavía pensamos que debe juzgarse como una insolencia el hecho de que un hindú sepa abrir una acequia, no porque la sepa abrir, sino porque está empeñado en abrirla para hacer la revolución y no exacta o únicamente para regar.

No puedo decirlo mejor que el propio Morazé: la ciencia sigue su camino descartando la duda; ha sustituido la verdad recibida del pasado por la futurible experiencia del provenir. El tiempo y el espacio son concebidos, todavía, entre nosotros, como entidades diferentes e irreconciliables, y la nueva Física tiene que zafarse diariamente de los lanzazos de la oficialidad, porque podría llegar a significar, realmente, uni-

dad. Nuestra vocación inmediata no es la hegemonía política y económica —esa es sólo la consecuencia—, sino el triunfo de la "novedad". Es a eso a lo que llamamos progreso.

Tal vez tenga un interés especial el trabajo que, en este libro de la UNESCO, dedica Joseph Needham a China. Needham es un historiador, especialista en Asia Oriental, de la Universidad británica de Cambridge, y, seguramente, una de las siete u ocho personas que saben algo REAL de China en Europa del Oeste. Nosotros tendemos a identificar la actual aventura china con la nuestra. Hicimos lo mismo con la odisea del Japón, mitologizada EN OCCIDENTE, porque nos hizo la ilusión de haber vencido. He aquí que por fin se han convertido a nuestro credo esos indolentes orientales, proclamábamos satisfechos, acariciando con cariño la cabeza del nipón converso. Pero, ¿está pasando eso en China? Prescindiendo de mis propias simpatías por la República Popular en su presente aventura política, que no las tengo, en absoluto, parece evidente que allí está teniendo lugar lo que no-

### ARCHIVO

#### "Oilgas"

ES una publicación mensual que se dice "asociada al Club Español del Petróleo". Como todas, o casi todas las revistas técnico-comerciales que reseñamos aquí, bien editada y bien nutrida de publicidad. Tengo la impresión de que es una de las mejores de su especialidad en Europa, aunque ya sé que estas cosas suenan siempre como el grito de "Santiago y cierra España". Por lo pronto, es una revista de información para los hombres de negocios metidos en el peligroso mundo del petróleo, pero es, además, otras muchas cosas. Publica siempre buenos noticieros técnico-económico-comerciales, a menudo con informaciones de otra manera inasequibles y algunos informes extensos, en general excelentes, sobre los vastos problemas de la energía en España y en otros países. En el último

número que he leído (febrero) hay un buen artículo sobre centrales térmicas y nucleares firmado por Francisco Salmador y varias notas sobre problemas ingenieriles, españoles y foráneos, útiles y serios. La revista ha pu-



Petróleo, Petróleo, Gas y Gas. febrero 1965. núm. 146

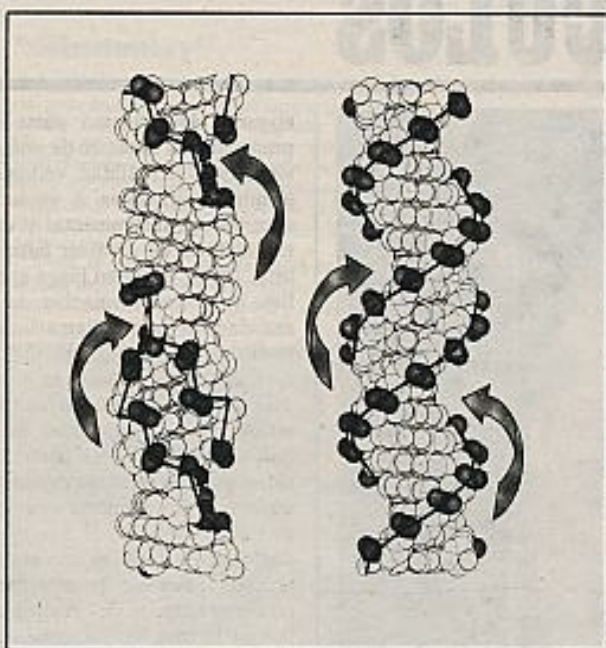
blicado ya 147 números y su director es Carlos Martín Palomo. Se edita en Madrid. ■

#### "Pinturas y Acabados"

LA cabeza engaña un poco. Se trata de una revista de información sobre recubrimientos orgánicos y metálicos, dirigida por el químico Eduardo Ruscadella y editada en Barcelona. Ha publicado ya 107 números, todos ellos buenos desde el punto de vista tipográfico. Fundamentalmente, un vehículo de buena publicidad. Pero de nuevo nos conviene la cautela. He aquí por ejemplo, algunos de los títulos del número 106: "Agua descarbonatada y descalcificada a bajo precio", "Propiedades de las películas de pintura a base de resinas de poliéster de alto contenido en sólidos o diluibles en agua", "Recu-

brimientos húmedo sobre húmedo", etc. Creo que es una buena revista para cualquiera que tenga que ver con la química o que quiera enterarse de los aspectos ocultos de las cosas que nos parecen simples. ■





A la izquierda, el modelo de Rich.

## DNA "de izquierdas"

**H**ACE unas semanas y por accidente, Alexander Rich y sus colaboradores del Instituto Tecnológico de Massachusetts —ese lugar común de todas las envidias de los pobres— descubrieron una forma "zurda" del DNA. No tuvieron del todo suerte, porque su hallazgo tuvo lugar en un fragmento de DNA SINTETICO, de manera que no tuvieron manera de saber si el DNA de las células vivas puede adquirir esta rara estructura. En ello están. Algún día hablaremos de las izquierdas y las derechas en el cosmos, de la mano de Martin Gardner.

El modelo clásico del DNA es, como ustedes saben, una especie de escalera de caracol, continua y suave, que gira hacia la derecha. El descubierto por Rich es discontinuo, zigzagueante y levógiro. Nadie sabe, por el momento, qué significa esto, que acabo de leer en una brevísima y alarmada nota de la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. Pero estoy seguro de que los bioquímicos que lo lean se pondrán muy contentos. Trataré de averiguar algo más. ■

sotros llamamos "una revolución tecnológica": se roturan las tierras, se alzan fábricas, se desarrollan las fuentes de energía y se fortalece el sistema educativo. Además, se comercia, una actividad que, no se sabe por qué, nosotros creemos que hemos inventado. Pero nada de eso está ocurriendo A NUESTRA MANERA, a pesar del tesón con que el mundo occidental presiona, soborna, intenta controlar y matizar el proceso. Lo que China trata de conseguir es algo mucho más sutil: incorporar sin quebranto de su propia intimidad histórica y con

una intención que no es "progresista", sino revolucionaria, aquellos de nuestros modos que pueden potenciar los suyos.

Entre tanto, la desigualdad es el principio de nuestra civilización. Los científicos descienden, escalón tras escalón y con sólo aisladas resistencias locales y nobles, al último nivel posible de degradación: ser como decía Oppenheimer, "armeros de los políticos" o servidores de los invisibles "gnomos" de las finanzas. Tenían un destino más alto, pero no saben reencontrar el camino perdido. ■

# UN HOMBRE

Una historia de hoy y de siempre, la tragedia del que lucha solo por la libertad y la verdad, y muere asesinado por todos.

Oriana Fallaci

EDITORIAL  
NOGUER

80.000 ejemplares  
en 3 meses

## Dentadura rota

Ud. mismo puede repararla

### Bony Plus

Resolverá su problema en unos minutos



Bony Plus es un producto utilizado en toda Europa con excelentes resultados en la reparación de prótesis rotas.

Adquiéralo en su farmacia



Comercial CLUSA, S.A. Rosellón, 285 Barcelona-9

# ARTE★LETRAS ESPECTACULOS

**D**ESPUES del Planeta, el aspecto exterior de Manuel Vázquez Montalbán no parece haber sufrido inquietantes variaciones. Sigue con su chaqueta, su jersey y, asomándole, los picos del cuello de la camisa, ese estilo Jacques Perrin —salvando las distancias— propio de la juventud de hace una larga década. De buenas a primeras, no parecería lógico que este sujeto hablase de héroes o aventuras de detectives privados, pero dírselo incluso que tiene prisa por desembuchar unos cuantos conceptos relativos al tipo de novela que él perpetra, tan peculiar por estas latitudes.

—Tengo aún dos o tres novelas clarísimas sobre las andanzas de Pepe Carvalho. Lo que pasa es que antes quiero ponerme con otra que no tiene nada que ver, pero que la he ido aplazando cosa de tres años. Yo las tramas las mentalizo con todo detenimiento, las paso y repaso y busco las vueltas el tiempo que haga falta, de tal forma que cuando llega el momento de ponerme a escribir, la cosa sale de un tirón; pero el período anterior puede llevarme años, la acumulación es larga. Por ejemplo, "Los mares del Sur", como propósito empecé a darle vueltas a principios de los 70. Lo que ocurre es que el clima general del país sólo vino a ayudar ahora. El ciclo entero de Carvalho, bien detalladito, con esquema del ambiente en el que iban a sucederse las peripecias, lo presenté completo por aquellas fechas a un editor del que no diré su nombre, pero que me contestó que aquello no interesaba.

**TIEMPO Y DESENCANTO.**—Del dicho al hecho hubo un enorme trecho, puesto que la muerte de Franco estuvo en mitad, y los años siguieron pasando, incluso para el propio Vázquez, y ni el mismo Carvalho podía quedarse impávido ante tal impertinencia.

—A Carvalho le hago envejecer, anda ahora en una edad imprecisa entre los cuarenta y cinco y cincuenta. Por ello en la última novela aparecen tantas frustraciones, y son paralelas a varios personajes: la del asesinado Stuart Pedrell acaba por encontrar la de Carvalho, la contagia, por así decir. Añádanse a esto los



Manuel Vázquez Montalbán.

## LIBROS

### Vázquez Montalbán: No creer en las evidencias

MIGUEL BAYON

múltiples deterioros que le convierten en víctima, su propia memoria. Mis personajes, como le ha ocurrido a tanta gente, salen de una época de dialéctica infernal franquismo-antifranquismo, vivida para bien y para mal como justificación de lo cotidiano. Y ahora se encuentran con que queda un vacío inmenso, un vacío y la incierta supervivencia.

**HEROE.**—No hay novela sin previamente plantearse el problema del narrador y el del héroe. Cada quisque lo resuelve como puede.

A mí el héroe se me aparece como lo que me resuelve el punto de vista, lo que me pone en condiciones de describir la realidad y de juzgarla. El héroe es para mí un elemento distanciador. Para acentuar ese carácter, procuro cargarle de características lo más arbitrarias posibles, que ha-

gan difícil la identificación del lector con él. A Carvalho hasta le puse un apellido que no es ni siquiera gallego, sino portugués. Precisamente ese distanciamiento es lo que consigue crear un héroe verosímil. Vas dándole detalles arbitrarios, un poco al modo del doctor Frankenstein, un tornillo por aquí, una tuerca por allá, un pedacito de chatarra. Una vez que tengo así conformado al héroe, me esfuerzo en no hipotecarme con la ideología, ni tampoco con los códigos estéticos. También hay que distanciar en ese aspecto, para que se produzca la verosimilitud.

**LO REALISTA.**—Narradores y críticos se comen autófaga o mutuamente el coco con la in-definición de lo realista. El tipo de novela de Vázquez inevitablemente ha tenido que pasar por esa clase de meditación.

—Lo que conocemos con la

etiqueta de realismo parte de proponerse la creación de una alternativa a la realidad, válida en términos narrativos. A veces se opta por un instrumental y una metodología de carácter naturalista. Otras, entra en juego el reflejo y la transformación de la realidad, es lo que llamaríamos realismo social o como queramos. A mí me parece que la novela cumple si logra ser una alternativa de la realidad; es lo único que se le puede pedir. Incluso, puestos a conseguir esa alternativa, por supuesto que vale una alternativa irreal a la realidad, lo importante es que sea alternativa. Por eso, yo enterraría términos como el de "realismo", porque la cosa lleva a tales equívocos que de pronto te encuentras con que se identifica realismo con votar al PCE; aunque sea una simplificación grotesca, el asunto está planteado así. En mis novelas existe, claro está, un testimonio de lo que pasa en la realidad, alrededor nuestro: pero pretendo que no sea un testimonio en sentido estático, descriptivo y punto, sino dinámico. "La soledad del manager" y "Los mares del Sur", así entendidas, tienen una continuidad temporal, en cierto modo pueden ser leídas como crónica.

**HUMOR.**—Vázquez ha tenido siempre un humor que salía cáusticamente al exterior desde esa mirada tan sericita que ves que continuamente está tramando barrabasadas. Desde luego, es el humor elemento indispensable en cuanto garrapates.

—Lo veo también como algo que funciona para ese distanciamiento del que hablaba. O quizá es un testimonio del trato que me traigo con las evidencias, que por muy evidentes que sean no me las acabo nunca de creer. Creo que mi humor nace de que soy un relativista y de que siento un odio profundo por todo lo que huele a dogmatismo, a religiosidad, a Iglesia: ese tipo de cosas en España afecta directamente a la cultura, que está llena de dogmática, de beatos eclesiásticos. Parece como si la inquisición y los apostolados pudieran aquí desaparecer de la vida política, pero nunca, nunca, de la vida artística. Siempre te están diciendo lo que ahora hay que hacer. ■

## Cesare Pavese o el testimonio de la soledad definitiva

**B**RUGUERA-Alfaguara está publicando la narrativa completa de Cesare Pavese. Después del éxito de la segunda edición de *El oficio de vivir*, el *Diario de Pavese*, uno de los documentos más lúcidos de nuestra época, el testimonio audaz y desesperado de un sufridor excepcional, Pavese es "descubierto" por los lectores españoles, sobre todo por los jóvenes lectores españoles. Descubrimiento tardío y estimulante de la mano de Esther Benítez, traductora fiel, profunda conocedora de la vida y de la obra del narrador italiano. Ahora acaba de aparecer el volumen tercero, que in-

cluye *La playa y Fiestas de agosto* (1).

La *playa* fue publicada por entregas en la revista "Lettere d'Oggi", en 1941. Son años muy difíciles para Italia y para Pavese. Años de ruina. Pavese se plantea muy a fondo los problemas del estilo narrativo,

(1) Cesare Pavese: *La playa/Fiestas de agosto*. Ed. Bruguera-Alfaguara. Col. Narradores de Hoy. Traducción de Esther Benítez. 286 páginas. Barcelona, 1980.

el realismo, la función del mito. Pavese aparece como un hombre joven, renovador, intelectualmente muy preparado, tenso e incansable, que buscaba en el fondo de cada página, propia o ajena, la presencia de "otra" realidad, la trascendencia del mito informando su investigación poética. En 1941 se publica también *Coloquio en Sicilia*, que es el principio de la "nueva novela" italiana. Muchos críticos han coincidido en afirmar que la obra de Vitto-

Cesare  
Pavese.



rini es el punto básico de arranque de toda la narrativa de posguerra. Vasco Pratolini inicia su carrera mientras Moravia levanta su testimonio apoyado en las fuentes existencialistas. La guerra como tema provoca una larga serie de obras comprometidas con el testimonio directo: Berto, Lunardi, Cassola, el joven Italo Calvino. Carlo Levi publica su *Cristo se detuvo en Eboli*. El neorrealismo cinematográfico prepara su culminación. La voz patética del narrador de *Coloquio en Sicilia* caminando por su isla habla en nombre del ancestral hombre humillado y nos ofrece una imagen de salvación: la resurrección de la dignidad humana. En este ambiente, dueño de una preparación impecable, traductor limpio de la novela norteamericana, con la dolorosa experiencia del exilio y de la soledad, irrumpe Pavese en la narrativa italiana. ▶

# SIGA LAS HUELLAS...





## NUEVO PEUGEOT 505

Este modelo se presenta en España solamente once meses después de haber sido lanzado en Francia. El PEUGEOT 505 es un coche robusto, cómodo, amplio y veloz, con una línea muy moderna con detalles de confort. Se presenta en cuatro versiones distintas, dos de gasolina y dos de gas-oil. Las de gasolina



se identifican por las siglas SR y GR, dando una velocidad punta de 164 km/h. Las dos versiones de gas-oil se identifican añadiéndoles a las siglas la letra D, y alcanzan una velocidad máxima de 141 km/h. Tanto el consumo de los de gasolina como los Diesel oscila entre los 7 y los 9 litros a los 100 km. En las versiones SR se incluye: Elevalunas eléctricos en puertas delanteras, tapizados en "tweed", embellecedor protector de los laterales de la carrocería, cuentarrevoluciones (únicamente en el modelo SR gasolina), pintura metalizada con capa de barniz, dirección asistida, caja de 5 velocidades en la versión SR gasolina. ■

## SEAT: EXPORTACION DEL NUMERO 700.000

Acaba de embarcarse en el puerto de Barcelona el coche número 700.000 de los exportadas hasta la fecha por Seat. Corresponde a un 127 4 puertas destinado al mercado alemán. Hasta la fecha, Seat ha exportado a distintos mercados mundiales 315.000 unidades del 127, así como 110.000 del 124 y 131, 88.000 del 600, etcétera. Seat fue la primera marca en abrir los mercados exteriores a los coches españoles.



en 1965, con una primera partida de 150 unidades, concretamente del 600. En la actualidad, los coches Seat se envían regularmente a más de 50 países, si bien más del 70 por 100 se venden en países del Mercado Común y la EFTA. El pasado año Seat batió ampliamente sus anteriores record de exportaciones, con un total de 119.889 automóviles. ■

Narrador significativamente monótono, con los ojos siempre fijos en los mismos puntos (el Piamonte, la historia sagrada de la infancia, las colinas, las mujeres solas, las viñas, el mito como suceso único fuera del tiempo), aprisionando en su prosa descarnada, poseedora de la profundidad del iceberg, temas como el amor-fracaso, el retorno, el dualismo razón-memoria, la tensión individuo-sociedad, ciudad-campo, Pavese va formando su universo. Estos elementos informan su novela breve *La playa*, escrita entre 1940-41 como "una franca búsqueda de estilo", según nos confiesa el propio Pavese.

La escapada de Doro y su compañero de juventud a las colinas, donde ambos fueron felices años atrás en un mundo en el cual la comunicación era posible, tiene el sentido de la búsqueda típica de los personajes de Pavese hacia la libertad y la salvación. Por unas horas, los dos personajes quedan religados al paisaje, al mundo mágico de la infancia que los envuelve como un manto; la casa donde Doro nació, destruida ya por el presente; las inmutables colinas boscosas, los cerros amarillentos, las alquerías, el sabor del vino campesino, las canciones bajo la luna estival, las caminatas calurosas por los senderos y, sobre todo, la sensación sutil, expresada muy progresivamente, de que algo ya no existe, de que no es posible la felicidad.

Pavese, en una anotación en su "Diario" (26-XI-49), considera *La playa* como un trabajo perteneciente a su época naturalista. La novela resulta de una extrema objetividad, basada en la crisis de Doro y su mujer. La acción está presentada y analizada siempre a distancia, desde las conductas externas y enriquecida por el punto de vista del narrador. Para Pavese, lo fundamental era las perspectivas del punto de vista, forma de superar un psicologismo que se le antojaba insuficiente.

*Fiestas de agosto*, publicado en 1945, recoge una serie de relatos breves, escritos casi todos en los primeros años de la década de los cuarenta. El verano constituía para Pavese una estación mágica, plena de libertad y ritos. Verano y cam-

## "Los Cuadernos del Norte"

NACE una revista: "Los Cuadernos del Norte", dirigida por Juan Cueto Alas (1). Este Juan Cueto Alas es el Juan Cueto habitual de leer por casa. Pero en una revista de Asturias no sobra el Alas, pues ese Alas es el mismo de don Leopoldo, es decir, el mismo de "Clarín".

Nacida para conmemorar el centenario de la Caja de Ahorros de Asturias, la revista busca "el rescate de un espíritu cultural y cívico que hizo posible, precisamente hace cien años, aquellas publicaciones sin estridencias ni dogmatismos, abiertas en lo ideológico e integracionistas en lo intelectual". Aquellas publicaciones eran las que habita en Asturias. Y estos "Cuadernos" —que tienen su casa en un sitio de tan apropiado nombre como plaza de la Escandalera— resurgen de aquella tradición quemada, pero no muerta (aquí viene muy bien decir todo eso del ave Fénix y tal).

Por toda esa tradición liberal, y porque Cueto padece de dogmatofobia incurable, los "Cuadernos" definen su línea por negaciones: "No creemos que en el ámbito de la cultura existan realidades absolutas, conceptos-límite, verdades excluyentes o escrituras irreconciliables". Así que la revista es plural, como su título. Por ejemplo: Detrás uno de otro van Fernando Savater y Federico Jiménez Losantos, que con tan singular e ibérico entusiasmo se sacudieron el verano pasado en "El País". Y nada tan plural

como la historia del doctor Jekyll y mister Hyde contada por Gonzalo Suárez en colaboración con Wilhelm Reich y Alberto Corazón. En vez de separar una personalidad en dos, Manuel Vicent (devocto del matrimonio) une dos en una y casa a "Manhattan" con "El hombre de mármol".

La revista se abre con un artículo de Vidal Peña casi protagonizado por Sartre y se cierra con uno de Roland Barthes. Sartre estaba a punto de morir, pero cumplió fielmente con la obligación de todo moribundo (que es la de aguantar) y no se murió. Ahí tenemos, entre varios, el ejemplo de Tito. En cambio mu-

rió Roland Barthes, que no estaba ni mucho menos en la lista de los "moribundos" (hay "moribles" como hay "ministrales"). Y es que —casi como dijo Sartre— los muertos son los otros.

Entre el premuerto y el posmuerto, toda una teoría de nombres singulares: Caravia, Gamoneda, Cela, Torrente Ballester, Umbral, Panero (hijo), Haro (hijo), Villena, Sarrión, Felipe Prieto (poesías en babil), Sanz Echevarría, Velarde, Gala, Castañón, Antolín Rato, González Cuervo, Riestra, Rosa Corugedo, Doval, J. A. de Blas, Eduardo Méndez, García Noriega, Fernández Pérez, Fernando G. Corugedo, Alberto Cardín y una serie de Garcías (el inevitable García Delgado, Efrén G. Fernández, José Luis G. Martín, Francisco G.I. ■ V. M. R.



(1) "Los Cuadernos del Norte", revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias. Año 1. Núm. 0 (Especial). Enero-febrero 1980. 200 pesetas. 88 páginas, más portada y una reproducción de Eduardo Urculo (que indica en color la colección Artel. Apartado 54. Oviedo, España. Plaza de la Escandalera, 2. director: Juan Cueto Alas. Consejo de Dirección: Evaristo Arco, 7. L. García Delgado, Fructuoso Mijangos y Vidal Peña.

po. Es la cultura campesina la que mantiene intacta la pureza del mito, las profundas realidades míticas perdidas para el hombre de la ciudad, que no puede penetrar, integrado en la multitud, en la verdadera epifanía del "hermoso verano" campesino. La mayoría de los trabajos narrativos de *Fiestas de agosto* nos hablan del amor imposible, de la incomunicación radical del hombre, de la soledad sin remedio. En una de aquellas oscuras fiestas míticas de agosto, Cesare Pavese realizará su último gesto. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

## Parábola en gris y negro

PIEL a su norma de utilizar la novela para plantear problemas intelectuales, en un marco policiaco o de intriga, Adolfo Bloy Casares cuenta en "Dormir al sol" (1) la parábola de Lucho Bordenave, un oscuro y apocado relojero, cuya mujer es internada en un extraño Instituto Frenopático, donde se le hará nada menos que un trasplante de alma, o comoquiera se llame a la fuerza

(1) "Dormir al sol", Adolfo Bloy Casares. Alianza Tres Emecé, Madrid, 1979.

que rige la actividad del cerebro y los instintos. Algo que es ciencia-ficción... todavía.

Bordenave es un personaje entre Unamuno y Kafka, un hombre que acaba asfixiado y enloquecido por el mundo y la gente que le rodea y que no puede evitar ser dominado y envuelto por una serie de fuerzas fatales y cotidianas que actúan sobre sus resortes psíquicos. Desde el principio está condenado por la ciega opresión que le condiciona y que, como un tumor inexorable, acabará devorándolo. Todo ello, con unas salpicaduras de misterio que mantienen vivo el interés por el relato y lo tiñen de "negro", lo suficiente para mantener a esta novela en las fronteras del género de intriga.

"Dormir al sol", por otra parte, es una historia de reminiscencias frankensteinianas, con un fondo gris de terror irracional y locura, de indefinición entre realidad y sueño, al que se ajusta perfectamente el estilo de Bioy Casares: lenguaje pulcro y medido formalmente, pero repleto de frases fantasmales que recuer-



Adolfo Bioy Casares.

dan los diálogos absurdos de Ionesco y definen la vaciedad existencial y la permanente incomunicación humana.

En esta obra, el escritor argentino da pruebas, una vez más, de su sentido fantástico y su talento fabulatorio, combinado con la sátira sobre el embarullamiento mental que distingue no sólo a las víctimas encerradas en los frenopáticos y psiquiátricos, sino también a los que celosamente controlan las entradas y salidas en tan perturbadores recintos. ■

**FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.**

## **Volkoff, espía y novelista**

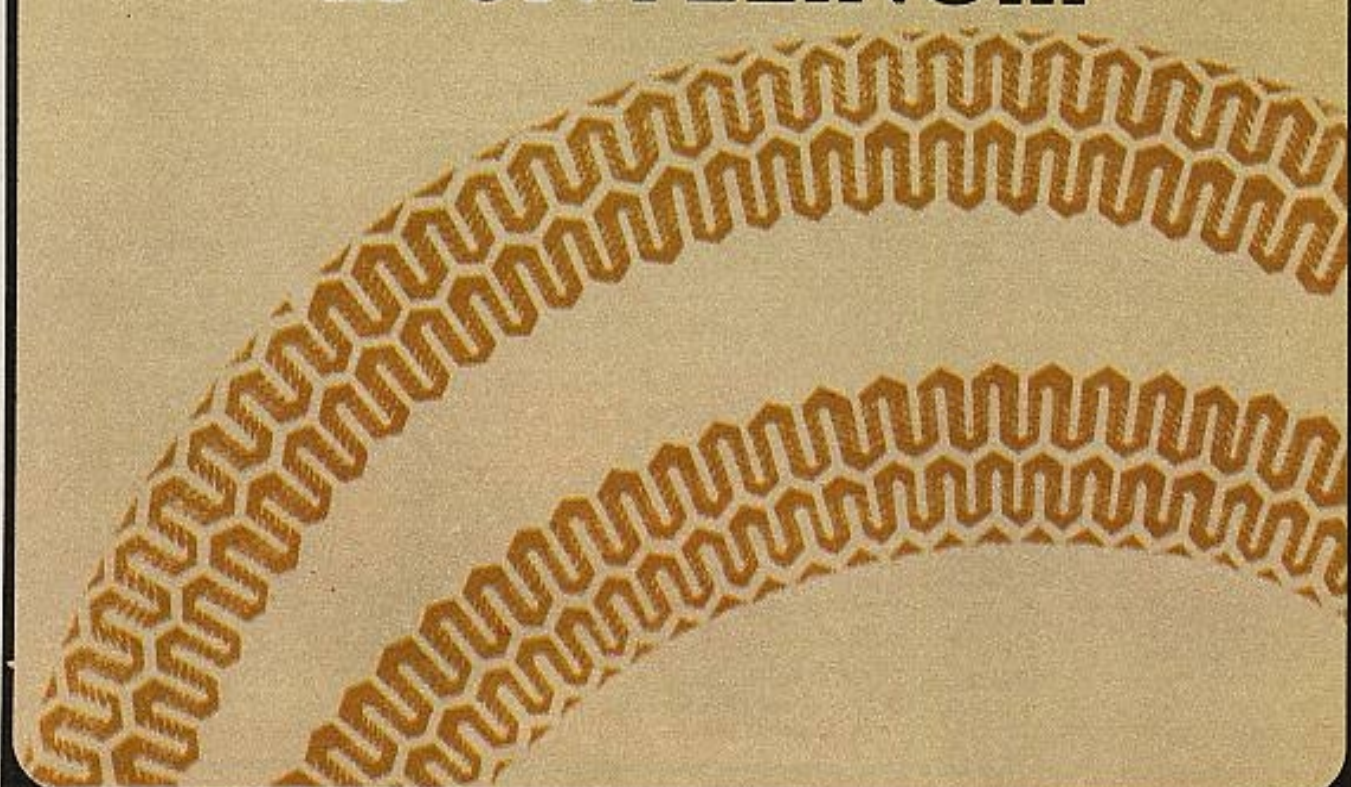
**E**L riesgo de correr apasionadamente tras las pistas que la imaginación voltea caprichosa sobre la compleja realidad, traducir sus imanes al denominador común de la coherencia e interpretar en concierto la lectura de cientos de pedazos de un puzzle gigante que flota invisible ante nuestros ojos es, a juicio de Vladimir Volkoff, materia afín al espía y al novelista: "Es cierto que muchos oficiales especializados en lo que se llama globalmente la información se han hecho un nombre en lo que se llama no menos globalmente la literatura", escribe Volkoff para confirmarlo en la primer página del texto de *La reconversión* (1). La novela es, en efecto, un trabajo de introspección en las cámaras oscuras de la imaginación, el invento traducido en ficción

(1) *La reconversión*, de Vladimir Volkoff, Argos Vergara. Las cuatro estaciones, Primavera 1980. Barcelona, 1980. 350 páginas.

narrativa de miles de retazos y recuerdos que se funden en el texto para provocar la coherencia de la incoherencia primigenia. La investigación —la información— rebusca en las supuraciones psicológicas los rastros descuidados que se van quedando atrás en el juego del engaño: la novela y la información tienen, efectivamente, mucho en común, sobre todo, el engaño y el truco, el trabajo limpio y la impostura, el clientismo personal y el conocimiento exacto de una determinada realidad.

Vladimir Volkoff se sitúa paralelamente en *La reconversión* en ambos papeles, el de espía y el de novelista, y utiliza igualmente recursos paralelos para suplir en determinadas secuencias los accidentes que su imaginación mezcla a lo largo del proceso de la creación del relato. Juega a espía y a novelista, porque "el espía ha nacido para componer novelas (combina montajes), para inventar nombres (colecciona seudónimos), para dar vida a un len-

# ES UN FELINO...



guaje (el código)... Igual que el escritor, echa sobre el mundo una red tanto más eficaz cuanto que es impalpable, y pesca" (2). El símil es, en efecto, perfecto y la comparación viene a cuento en todo el relato, real y metafórico, de *La reconversión*. Volkoff no sólo se nos revela como un precisista de la narración policiaca, tocando —como en un piano— notas de las melodías de *Le Carré* o de *Graham Greene* sin que desafine en ningún momento, sino también como un escritor que reflexiona sobre el texto escrito y que induce a traducir, sobre la marcha, las claves que van apareciendo a lo largo y ancho de la creación de la novela. El lector verá la alegoría, la reflexión sobre el texto, el interés por enmarcar en una sola máscara los dos rostros, el del protagonista creado y el del novelista creador. Volkoff consigue así la carambola a tres bandas: matar dos pájaros de un tiro sin salirse de las combinaciones que son lícitas dentro de una novela de este género. Consciente de la hibridez absoluta de la novela, Volkoff no titubea jamás ni en la expresión, ni en el diálogo, ni en la descripción. Las piezas del puzzle van buscándose como los colores de un calidoscopio que muda sus imágenes desde distintas perspectivas, pero en la trama de la acción está el poder de reflexión del novelista, el director de orquesta que hace entrar en juego a los instrumentistas musicales en el momento indicado. En este sentido, *La reconversión* resulta una novela paradigmática y cinematográfica. Las anécdotas, los personajes, la ejecución de los movimientos son, en *La reconversión*, puro alimento imaginativo convertido en imagen y en palabra, sin que en esa simbiosis ninguno de los dos conceptos quede menoscabado. Y todos esos personajes que forman parte de la trama, de la acción, de los puntos de luz que se van abriendo en el firmamento del discurso responden con exactitud a la exactitud cerebral con la que fueron imaginados, con la que fueron combinados hasta configurar el cuadro definitivo del puzzle totalmente armado y terminado.

Volkoff, al mismo tiempo, resulta ser no sólo un envidiable

novelista de acción, un perfecto conocedor del oficio. Tiene en su haber, y eso es claro en su literatura, un conocimiento completísimo de la novela de espionaje y afines, y se tiene —de paso— muy sabido el principio según el cual un novelista hoy debe ser no sólo un experto en la escritura de sus novelas, sino un extenso y profundo conocedor —como lector— del género que le ha tocado en desgracia practicar: es el mejor modo para que el espía holgazán se nos vuelva definitivamente literato.

■ J. J. ARMAS MARCELO.

### Homosexuales: Una subversión radical

INMERSOS como estamos en una sociedad con pautas cultu-

rales eminentemente machistas, no es de extrañar que libritos como el escrito por Héctor Anabitarre y Ricardo Lorenzo (1), resulten particularmente hirientes, demoleedores, a pesar de su indudable comprensividad de los fenómenos que analiza. En efecto, vivimos en un mundo donde priva lo macho; donde las normas de actuación, personales y sociales están marcadas por el signo de lo fálico/símbolo de dominio y penetración; donde la mujer ocupa un rango de inferior nivel en la escala política de ordenación social: todos ellos rasgos inequívocos de comportamiento sociológico, que es donde se descubren las pautas mayoritarias y los roles habituales de una comunidad. En estas condiciones, la

(1) *Homosexuales: El asunto está caliente*. Osmimada Ediciones.

homosexualidad, el homosexual, es despreciado "culturalmente" como una forma más de la dominación del macho sobre la hembra; un doble desprecio teniendo en cuenta que el homo deja de lado, a su vez, su condición de presunto dominador/castrador. Ovejas descarriadas que incurrir en doble delito de lesa iniquidad; reniegan de su condición individual y del gesto colectivo que les correspondería como parte de la comunidad machista.

"El asunto está caliente" (título extraído de un pasquín chicano-inglés repartido en el "ghetto" homosexual de Nueva York, en 1969) retoma temáticas nunca suficientemente exploradas y encarradas, y lo hace con valentía y radicalidad. Es una fuerte revolución sexual, auténtica, la que nos espera a todos cuando una serie de tabúes se derrumben,

## ADIOS A LAS LETRAS

### Pen contra Bruguera

NO, no es un enfrentamiento, es una coincidencia.

Mientras Ricardo Muñoz Suay luchaba a favor del tiempo y contra los fantasmas para concentrar en Barcelona a los monstruos vivos de las letras, el Pen Club español luchaba contra un único fantasma: la vieja tendencia.

Lo de Bruguera era definir qué pasa. Lo del Pen era —es, porque el ciclo sigue— adivinar qué hay de nuevo.

Son dos maneras de saludar: qué pasa, qué hay de nuevo. ¿Las respuestas? Los saludos jamás tienen respuestas verdaderas, excepto si estas son para dar noticias malas. Así que entre Bruguera, la editorial, y Pen, el club que preside Caballero Bonald, han repartido saludos sin respuestas, porque las noticias no son tan malas.

Por lo pronto, las nóminas de los dos ciclos eran grandes, lo que no quiere decir que fueran rojas; ni siquiera granates. Y, por otra parte, se han celebrado los coloquios. Es un país donde hasta hablar se hace difícil —filmar es también difícil, pero esa ya es otra historia— que haya coloquios es un síntoma de salud.

Han estado oportunos Bruguera y el Pen colocándonos ante la tesitura de ver qué pasa y de atisbar qué hay de nuevo.

La oportunidad, en estos casos, es, sobre todo, libresca, porque ambos ciclos nos han llevado directos al Día del Libro, que se celebra cuando esta columna se hace piedra publicada.

Todo el año literario es una dificultosa carrera a favor del libro. El 23 de abril conoce esa carrera su sprint final. Donde mejor celebran la incruenta y modesta victoria del libro español es en Cataluña, donde regalan rosas y libros para celebrar a San Jorge y al volumen que

debía llevar bajo el brazo.

Este año, además, los catalanes han tenido una idea original, celebrar el Día del Libro impidiendo que unas clases de Derecho Internacional se dieran en castellano. Claro, debían darlas en inglés, o en francés, o en cualquier otro idioma del imperio diplomático, nunca en castellano, que lo hablamos sólo unos pocos, entre ellos Miguel de Cervantes, Vaz de Soto, Carlos Barral y mi amigo Juan García Hortelano.

El año que viene va a ser más conveniente homenajear al árbol, que no se habla en idiomas, sino que es la fuente del papel con que se hacen los libros. Habrá que ir a honrar los orígenes.

En castellano en Madrid y en varios idiomas en Barcelona, el Pen y Bruguera han querido ir a los orígenes, saludando de maneras diferentes la existencia de los libros de creación. Las respuestas, como en Poldark, vendrán lentamente, capítulo por capítulo. Son saludos saludables, porque dan ocasión para comer, para beber y para seguir en la vida con la sensación de que uno ha ganado algo. Cuando en verdad lo que uno gana hablando es la sensación de que algo se queda en el tintero. ■ SILVESTRE CODAC.



¿Es posible fabricar un coche tan perfecto como un felino?  
La tecnología Talbot responde a esta pregunta con el nuevo Talbot 150, un coche donde la técnica y la belleza se combinan de forma tan perfecta que le hacen destacarse entre los de su categoría por sus adelantos exclusivos.

Es el primer coche de España con una computadora en el tablero, caja de cambios automática, programador de velocidad y encendido electrónico.  
Belleza, potencia, agilidad, precisión, seguridad, inteligencia, espíritu de ganador, son las cualidades del nuevo Talbot 150. Las mismas de un felino.

**INTELIGENTE: COMPUTADORA DE VIAJE.**

Por primera vez en España, un coche está dotado de una computadora, que proporciona en el acto los datos de tiempo, velocidad media y consumo. Para sacar el máximo partido a su forma de conducir.



**MANIOBRABLE: SERVODIRECCION.**

Fácil maniobrabilidad y exactitud, para darle siempre la respuesta deseada en cualquier momento.



**SEGURO: SUSPENSION INDEPENDIENTE A LAS CUATRO RUEDAS.**

Permite obtener la mejor adaptación a cualquier terreno, y la mayor seguridad y comodidad para los ocupantes del coche.



**AGIL: PROGRAMADOR DE VELOCIDAD.**

Un dispositivo excepcional y desconocido en España hasta que Talbot lo incorpora, que permite mantener la velocidad elegida en cualquier terreno. Automáticamente.



**PRECISO: ENCENDIDO ELECTRONICO.**

Otra ventaja exclusiva del nuevo Talbot 150 es su encendido electrónico, que elimina platinos y condensador, suprimiendo las puestas a punto.



**POTENTE: MOTOR.**

Elija su nuevo Talbot 150 en cualquiera de sus cilindradas:  
1.442 c.c. - Gasolina normal  
1.442 c.c. - Gasolina super  
1.600 c.c. - Gasolina super  
Cualquiera de ellas le hará apreciar su potencia y reposte.

**PRACTICO: JUSTO CONSUMO.**

El nuevo Talbot 150, además de tener un maletero de 1.400 dm<sup>3</sup> y cinco puertas, se destaca también por su justo consumo. Porque en el Talbot 150 el lujo no está reñido con la economía. Por ejemplo, el modelo LS funciona con gasolina normal la menos cara.



Desde 504.300 plus F.F.

# NUEVO TALBOT 150: COMO UN FELINO.



Utilizamos solo lubricantes **CEPSA**



EL ESPIRITU AUTOMOVILISTA

# TALBOT

cuando una verdadera liberación de cuerpos, y, sobre todo, de mentes se lleve a cabo. En esa revolución los grupos de marginados sexuales tendrán mucho que aportar y decir: mujeres lesbianas y hombres homosexuales impondrán (con la fuerza de la razón) formas de comportamiento que, a su vez, incidirán en que los heterosexuales y bisexuales (¿la única, verdadera, profunda condición humana?) realicen una revisión ideológica de sus maneras de pensar y de actuar al nivel de la comunicación afectiva, amorosa.

Como apuntara Montserrat Roig en un recién celebrado simposio sobre sexualidad en Euskadi, "la ternura es, en todo caso, lo que es preciso reivindicar en la relación amorosa". Y ese es un factor válido, indispensable, en cualquier tipo de sexualidad. Convengamos en que la homosexualidad, al menos entendida como lo hace este libro, no significa nada si no es mediante una verdadera entrega/compreensión del otro, ternura y afectividad potenciadas, factores hasta ahora eminentemente "femeninos", subvertidores del orden sexual machista.

Hay en el estudio de Anabitarre y Lorenzo, prolíficos y valiosos periodistas por lo demás, pasión difícilmente contenida e indignación comprensible al hacer recuento histórico de la situación/papel del homosexual en todas las culturas opresivas y autoritarias, desde la ancestral hebrea, hasta las actuales dominadas por la hipocresía y la intolerancia sexual (nazismo, ciertos "marxismos", el judeo-cristianismo, liberalismos europeos...). En cuestión de sexualidad, ninguna ideología o filosofía del mundo ha logrado ser aún mínimamente abierta y progresista. Ahora bien, los autores emplean a veces en su estudio un método que viene implícito en su crítica: un mecanicismo economicista y de estructuras ideológicas/materialistas que no ha bastado para develar ciertas opresiones, ciertas injusticias históricas, como la de la propia sexualidad. Ello, unido a un inevitable esquematismo en el rápido estudio de ciertas formulaciones, empobrecen ligeramente este folletito que no deja por ello de contener fuertes cargas de subversión de un orden sexual corrompido, misero, inservible. ■ ALVARO FEITO.

**J**ORGE Luis Borges aprovecha cualquier ocasión para opinar libremente y con desparpajo sobre otros escritores. Me parece una sana costumbre que debería ser imitada por los demás, si de veras nos interesa animar el cotarro de las letras e introducir un soplo de espontaneidad y alegría en la mortecina vida cultural hispánica. Hoy quiero yo seguir su ejemplo y criticar al crítico, opinar sobre las opiniones de Borges; espero tan sólo que no se me tome a mal. Espigo, pues, unos cuantos dichos u ocurrencias del célebre escritor y los apostillo por mi cuenta (1).

Soy demasiado perezoso para escribir novelas. Para hacerlo hay que utilizar muchos rellenos. Antes de llegar al tercer capítulo me sentiría tan aburrido que nunca llegaría a terminarla. La novela es una superstición de nuestro tiempo, como lo fueron la tragedia de cinco actos y la epopeya. Es verosímil que desaparezca.

Esta historia me recuerda vagamente aquella otra de la zorra y las uvas.

Dicen que he influido en Cortázar. No seamos tan pesimistas. Sus cuentos, que no he leído, han de ser mejores que los míos.

Lo son. Y escribe, además, supersticiones, o sea, novelas, también mejores, por cierto, que las que el señor Borges ha sido incapaz de rellenar.

Soy un lector hedónico: jamás consentí que mi sentimiento del deber interviniera en afición tan personal como la adquisición de libros, ni probé fortuna dos veces con autor intratable, eludiendo un libro anterior con un libro nuevo, ni compré libros —crasamente— en montón.

También yo soy un lector hedónico. Por eso me he quedado a la mitad de esta frase.

Las poesías de Jorge Luis Borges son un agrado no compartido.

Exacto en lo que a mí se refiere. "Luna de enfrente" es un mal libro que dejé caer junto con otros. No me interesa hoy. Ahí está la prueba de que no tenía oído y no sabía versificar.

La prueba está ahí y en otros muchos versos posteriores.

Miguel de Unamuno: una seria presunción de genialidad. Único sentidor español de la metafísica y por eso y por otras inteligencias, gran escritor.

Tan grande como Borges, poco más o menos. En cuanto a sentidores de la metafísica (escritores con sensibilidad trascendente, que diría, más precisa y bellamente, Ortega), vamos a echar por delante, de momento, a Baroja y Antonio Machado.

Federico García Lorca fue un poeta menor y pintoresco, una suerte de andaluz profesional.

¿Borges? Sí, un señor que hace chistes: un argentino universal.

La persecución concede mérito a la obra. Es un mérito literario de Federico García Lorca el haber sido fusilado.

El fusilamiento favoreció la fama de Lorca; la de Borges se vio favorecida por el encarcelamiento... de su hermana.

En España me admiran porque el panorama es tan sumamente pobre que admiran a cualquiera. Allí solamente hay un buen cuentista, Fernando Quiñones, y un buen poeta, Jorge Guillén.

También Borges admira a cualquiera, por lo que se ve.

Los españoles no me tomaron en serio hasta ser descubiertos en París.

No sé lo que descubrieron en París, pero si puedo asegurar

que sigue habiendo españoles que no le toman en serio, mister.

Pedro Calderón de la Barca: Versificador pobre inventado por los románticos alemanes.

Bastante causa ha tenido/vuestra justicia y rigor/pues el delito mayor—inventar— se ha repetido/con vos en París, señor.

Un amigo español me dijo que había leído a los clásicos franceses "en su original" y que le parecían llenos de galicismos.

Es mentira. Ni era amigo suyo ni le dijo eso. Y si se lo dijo, tuvo más gracia que Borges al repetirlo ahora.

Quiero morir del todo porque estoy harto de Borges.

¡Ya somos dos!  
La masa de oprimidos y de parias no es más que una abstracción. Sólo los individuos existen, si es que existe alguien.

De acuerdo. Pero Borges es también una abstracción y a veces, incluso, una afectación.

Fui liberal, pero no lo soy. Prefiero una dictadura ilustrada que no sea demagógica.

Ya. Tan ilustrada como la de Videla.

Los católicos argentinos creen en un mundo ultraterreno, pero he notado que no se interesan por él. Conmigo ocurre lo contrario: me interesa y no creo.

Eso está ya mejor.

La idea de Dios, de un ser sabio, todopoderoso y que, además, nos ama, es una de las creaciones más audaces de la literatura fantástica.

Y esto es francamente bueno. *Ego te absolvo a peccatis tuis, domine.* ■

(1) Las frases de Borges están tomadas literalmente de Diccionario privado de Jorge Luis Borges, recopilado y ordenado por Blas Matamoro, Altalena Editores, Madrid, 1979.

## ANTIBORGIANAS

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

# Labores de calidad.

Determinadas labores requieren la atención de manos expertas que sepan y entiendan.

Son labores que, como en "Tres Equis", desprenden calidad, desde la elección de la materia

prima, hasta ser motivo de deleite para los sentidos.

"Tres Equis" cumple, con su sabor negro, el compromiso de ser el resultado de la más cuidada labor de calidad.



C.I.T.A. Tenerife

Como es natural, San Miguel  
se ve lumínica y transparente.











































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































